


7-2-2008

## Interview no. 1426

Antonio Aragón

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Labor History Commons](#), [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish.

---

### Recommended Citation

Interview with Antonio Aragón by Mireya Loza, 2008, "Interview no. 1426," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Antonio Aragón

Interviewer: Mireya Loza

Project: Bracero Oral History

Location: Oaxaca, México

Date of Interview: July 2, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Tape No.: \_\_\_\_\_

Transcript No.: \_\_\_\_\_

Transcriber: Alejandra Díaz

Biographical Synopsis of Interviewee: Antonio Aragón was born on May 3, 1936, in Arrazola [Santa Cruz], Xoxocotlán, Oaxaca, México; he was the youngest of his three siblings; his parents were *campesinos*; he was formally educated in various places, including a military school; his father served in the bracero program for a time, and he worked in Michigan; in 1956, Antonio followed in his father's footsteps and became a bracero; he labored in the fields of California planting, cleaning, pruning, picking and packing various crops; Antonio continued working on and off with the program until it ended in 1964.

Summary of Interview: Mr. Aragón talks about what life was like growing up, including the various schools he attended; his father joined the bracero program and worked in Michigan; the money he sent home took too long to arrive, and Antonio was forced to leave school due to lack of payment; with his military schooling, he was able to obtain a recommendation to enlist in the program in Empalme, Sonora, México; he describes the medical exams he underwent there and in the United States, including delousing procedures; as a bracero, he labored in the fields of California planting, cleaning, pruning, picking and packing various crops; he goes on to chronicle the various worksites, housing, living, amenities, provisions, contract lengths and renewals, hours, duties, daily routines, treatment, payment, remittances and recreational activities, including trips into town; the discipline he learned while in military school helped him greatly, because he learned how to work hard and was accustomed to being away from his home and family; during one of his return trips to México, he met and married his wife; shortly thereafter, they started a family, and he stayed home for a while; when he did return on another contract, his wife and children suffered greatly without him; during his last contract in 1964, he recalls that a number of men stayed in the United States, because they knew the program was ending; Antonio ultimately returned to México and went on to have seven children with his wife; overall, he has positive and negative memories of his experiences as a bracero.

Length of interview 89 minutes

Length of Transcript 37 pages

Nombre del entrevistado: Antonio Aragón  
Fecha de la entrevista: 2 de julio de 2008  
Nombre del entrevistador: Mireya Loza

Soy Mireya Loza. Es el 2<sup>do</sup> de julio, 2008. Estoy entrevistando a Antonio Aragón en Oaxaca.

ML: Don Antonio, ¿me puede decir dónde nació?

AA: Yo nací en Arrazola.

ML: Arrazola.

AA: Sí, Arrazola, [Santa Cruz] Xoxocotlán, Oaxaca.

ML: Y, ¿cuál es la fecha de su nacimiento?

AA: [E] 3 de mayo de 1936.

ML: ¿Me puede contar un poquito de cómo es el pueblo de Arrazola?

AA: Bueno, Arrazola antes de que comenzara el Programa Bracero era un pueblo muy pobre, demasiado pobre y ahí fue donde yo nací. Ahora en la actualidad ya tiene otra fisonomía, porque pues su gente ha comenzado a trabajar, primero comenzamos con el programa de los braceros.

ML: Y, ¿a qué se dedicaban sus padres?

AA: Mis padres este al campo, completamente al campo, no sabían hacer otra cosa.

ML: Y, ¿ellos trabajaban su propio terreno?

AA: Ah, sí, desde luego que sí. Sí. Nada más que el terreno este, necesitaba de abono, porque entonces no había fertilizantes, abono natural de los animales, que siempre se crían en las zonas rurales de Oaxaca, para abonar la tierra y donde no tenía ese abono, pues no se daba la cosecha muy bien.

ML: Y, ¿cuántos hermanos y hermanas tuvo usted creciendo?

AA: Yo tengo otro hermano varón y tres hermanas mujeres.

ML: ¿Usted es de los menores o mayores?

AA: No, yo soy el tercero.

ML: ¿El tercero?

AA: Sí, porque el segundo se murió y la primera fue una mujer que todavía vive.

ML: Y, ¿usted fue a la escuela en Arrazola?

AA: Yo estuve en una escuela unitaria, que le nombraban en las comunidades, hasta el tercer año nada más porque no había maestros o la gente no mandaba... tenía trabajo para los niños y no los mandaba a la escuela. Yo seguí hasta el tercer año en Arrazola y después mi padre se preocupó mucho por mandarme a una escuela militar, Hijos del Ejército en Oaxaca. Ahí terminé la instrucción primaria. La escuela llevaba el nombre General Ignacio Mejía, Hijos del Ejército. Fue donde yo adquirí una disciplina bastante fuerte desde muy niño. Crecí aislado de mis padres y de mi familia. Y cuando salí de la primaria, él le volvió a dar preocupación por que yo siguiera preparándome y me fui de una escuela de carreras cortas, administración, correspondencia y contabilidad. Pero yo hice hasta el tercer año de administración y correspondencia. Mi papá se fue a los Estados Unidos y estaba en Michigan y como en ese tiempo la correspondencia,

los giros que mandaban los braceros de los Estados Unidos casi venían llegando a los treinta días a Oaxaca, ¿no? A mi mamá se le acabó el dinero y me fue a ver a Oaxaca para que yo supiera que ya no podía seguir en la escuela porque él ya no le había mandado dinero mi papá. Me tuve que regresar a Arrazola, pero como había adquirido ya la disciplina militar en la zona militar de Oaxaca me dieron una recomendación. Me dieron un documento que se llama pre cartilla y se me metió la idea a mí de que si ya no tenía qué hacer en Oaxaca, me tenía que ir de bracero. Me le pegué a un tío mío que estaba allá enlistado en la lista del estado de Oaxaca que era... El Gobierno del Estado de Oaxaca era el que manejaba las listas de los que eran aspirantes a irse a trabajar a los Estados Unidos y con la ayuda de él me fui a los Estados Unidos. Pero este, para tener que llegar a los Estados Unidos debidamente contratado me tuve que ir a Empalme, Sonora. Ahí me contraté y de ahí me fui a cruzar por Caléxico, donde a todos mis compañeros y a mí, que llevábamos todavía unas tortillas que hay aquí en Oaxaca que las vas a conocer, que se llaman tlayudas, muy grandes así, me llevaba en una bolsa, ahí nos las quitaron, nos hicieron que las dejáramos depositadas en un tambo y ahí de inmediato nos metieron a un salón muy grande y nos desnudaron. Nos hicieron que nos desnudáramos y nos fumigaron con DDT para poder pasar al otro lado. Ahí nos daban una ficha, una contraseña. De ahí nos trasladaban en autobuses a El Centro, California, porque estuve en California. En El Centro, California se volvía uno otra vez a formar para pasar rayos X y este, un checo, un chequeo general. Sangre, nos quitaban un buen tubo de sangre y entonces de que pasábamos ese examen médico, nos volvían a dar otra ficha para pasar a las mesas donde nos iban a extender el pasaporte para ya cumplir con los requisitos legales de los Estados Unidos, para entrar a trabajar en la agricultura. Yo estuve este, detenido en la oficina de repatriaciones en El Centro, California como por seis horas porque como era muy jovencito y como los documentos que me habían extendido era por la preparación militar que yo había tenido, porque yo no hice el servicio militar yendo a la zona este, no creían que fueran míos los documentos de México, que era la cartilla. Pero cuando comprobé que... comprobaron ellos también con las huellas digitales que era mía, me sacaron pero ya no tuve opción

de escoger a qué condado iba yo a ir a trabajar, sino que directamente me pusieron la mesa que, donde tenía que irme a San Diego a pescar limón primero y después naranja. Hice un contrato primero por cinco meses, pero en San Diego eran contratos que el que era buen trabajador y el que quisiera quedarse, cuando cumplía uno los cinco meses, volvía uno a reformar el contrato por seis para que fueran once meses. Y yo no quise regresarme, pensé que ya que estaba en los Estados Unidos tenía que seguirle y me contraté por... Me reformó el cónsul de México y el de Estados Unidos, me reformaron mi contrato por otros seis meses más al condado de San Diego. En ese segundo periodo que yo reformé mi contrato, ya el limón ya se había terminado y me mandaron a un rancho de un japonés, que yo todavía recuerdo su nombre que se llamaba Jorge Yasukoshi, en San Marcos, California. Ahí estuve trabajando en todo lo que se relaciona con la agricultura de chile cascabel, que le nombran en Estados Unidos, que viene envasado. El chile fresco, que es un chile que se parece mucho a un chile que hay aquí en Oaxaca que se llama jalapeño, que se llama... allá se llama chile fresco. Y en la, en la plantación del chile, la cosecha y luego la calabaza para la marqueta, es de la u... Y en el invierno trabajé con este, desahijando lechuga con el azadón cortito en el invierno, que era muy crudo por cierto y luego este también cortándola. Cumplí ese segundo periodo de contrato y entonces me lo dieron por siete meses. Porque los contratos en el condado de San Diego eran de dieciocho el que quisiera quedarse. Yo me quedé por dieciocho meses en San Diego, California este, muy joven.

ML: ¿Qué año fue?

AA: ¿Mande?

ML: ¿Qué año fue?

AA: Fue del [19]56 al [19]57. Yo entré en febrero de 1956 y mi contrato se me vencía en agosto del [19]57, pero ya trabajando con el japonés. Como pues el estudio que

había llevado aquí, la disciplina que había yo aprendido me enseñaba a ser muy responsable, me metieron al empaque de ese rancho. Pues se me hizo muy fácil pesar en libras, ¿no? Porque y luego pues yo pesaba los bultos para que se fueran en los trailers para Los Ángeles y empacaba calabaza y me hacía mis horas extras en la noche este, pesando eso, ¿no? El señor, el dueño del rancho un día inesperado cuando me faltaban quince días que yo ya hasta tenía maletas para regresarme a Oaxaca, ya tenía pues, deseos de ver a mi familia nada más pero no los extrañaba porque había crecido solo, eso es lo que me ayudó mucho. [En]tonces llegó el dueño del rancho, el japonés y me dijo casi con regañones, ¿no? Porque ellos son muy enojones, dice: “Oyes, ¿por qué no me has dicho que te faltan dieciocho días para que cumplas los dieciocho meses?”. Le digo: “Porque usted no me los preguntó”, ¿no? “Y ya voy cumplir mi contrato de dieciocho meses y yo sé que usted me va a echar, que ya no me va a necesitar”. “¿Quién te dijo eso?”. “Pues yo lo pensé”. Me dice: “No, porque yo te voy a dar una carta”, de especial se llamaba la carta, “para que te salgas a Tijuana por veintidós días, aquí tienes que dejar todo lo que ya compraste para llevarte a Oaxaca. Te voy a dar la carta y voy a hablar con un enlace que tengo en Tijuana para que te busque dónde te vas a alojar durante veintidós días y que te den de comer, pero tú lo vas a pagar. Cuando cumplas veintidós días te vas a San Río Colorado y vas a pasar por esa garita, porque yo lo pido al Gobierno”. Y entonces así fue. Yo estuve veintidós días viviendo en Tijuana, de eso es hace cincuenta y dos años. Y volví a entrar con esa carta por el estado de Arizona, porque era un requisito, un lugar que medio me acuerdo que se llamaba Somerton, [es]tá pegado a la línea, ajá, Somerton. Y ahí llegamos a Phoenix en el autobús que nos pusieron ya las autoridades de aquel lado y agarramos la Ruta 80 que venía de Texas. No sé si todavía llevará el mismo número, que entra hasta California. Me llevaron a La Asociación y ahí pasó a recogerme el ranchero que me ocupaba y me volví a hacer dieciocho meses otra vez con él. Y entonces sí, ya cumpliendo los dieciocho meses por segunda vez. Mis padres me mandaban cartas, que duraban mucho tiempo en llegar, donde me pedían que yo viniera a México. En el segundo contrato que hice de los segundos dieciocho meses le dije yo al japonés que... Le

mostré la carta porque él hablaba bien español, le dije: “Mire, mis padres quieren que yo vaya a México, yo no los extraño pero ellos quieren que yo vaya”. Entonces me dio el consulado de México un permiso por tres meses para que yo viniera a Oaxaca a ver a mis padres. Vine, estuve con ellos y me devolví con el permiso que me dieron a acabar mi contrato de dieciocho meses a Estados Unidos. Y ellos estaban con la idea de que yo ya me quedara pero no era posible porque yo traía un permiso y necesitaba regresar para cumplir mi contrato. Regresé, terminé mi contrato, me vine para Oaxaca, comencé a trabajar aquí con él en el campo desde luego y tenía la idea de regresarme de inmediato para allá. Pero en ese tiempo este sucedieron cosas que yo no tenía previstas y conocí a la que es la madre de mis hijos y me quedé por un tiempo. Y después volví por segunda vez, pero ya por muy poco tiempo a los Estados Unidos a la pisca de tomate en el valle de San Joaquín en California, Stockton. En el tiempo que estuve en los Estados Unidos me quedé con muy buenos recuerdos porque duré muchos años, tres años en concreto, pero también eran unos tiempos en que el organismo aguantaba los trabajos. Pero fueron trabajos pesadísimos, con azadón corto a pisca los pepinos, a pisca los chiles, a plantar chiles y a cosechar todo lo que se refiere con... ¡Ah!, zarzamora para los pasteles, se hacen en Estados Unidos. Tengo buenos recuerdos de Estados Unidos. El patrón que me dio trabajo, que yo le llamo así, a pesar de que él también era extranjero era muy estricto en su trabajo, muy delicado, pero también aprendí mucho, aprendí mucho y por eso es que tengo esos recuerdos de Estados Unidos que se trabaja muy duro, que yo ya tenía mucho sueño a las once de la noche cuando salía del empaque pero tenía que comer algo, ¿no? Pero sí tengo buenos y malos recuerdos, pero de trabajo. Me trató bien el japonés, me trató bien porque no tenía yo mayordomo. No, yo solo tomaba mi tiempo, yo sabía qué tenía que hacer y él se sintió contento conmigo y yo también con él. Ésa es mi historia, eso es las experiencias que yo tengo de los Estados Unidos.

ML: Y cuando usted se fue por primera vez, ¿cómo reaccionó su mamá?



AA: Ah, mi mamá cuando me fueron a dejar a la estación este, se puso a llorar, porque este, pues ella ya tenía algo, como que estaba le nombraba yo... como muy escamada, ¿no? Porque mi papá se había ido muchas veces a los Estados Unidos y ya se había quedado sola con los que estaban con ella, porque yo estaba en el colegio ahí internado, donde no podía verlos. Se quedaba con mis demás hermanos, ¿no? Y ya no quería que ninguno de sus hijos se fuera. Pero pues la idea pues era mía y yo tomé mi decisión, ellos la respetaron y me fueron a dejar a la estación de ferrocarril en Oaxaca. Yo pienso y no sólo pienso, sino que tengo la certeza de que si en esa estación, cuando fue la época de los braceros, que fuimos a los Estados Unidos entre el [19]50 y el [19]64, que fue cuando ya no contrataron más por la vía legal, fueran otra vez a llenar un ferrocarril con tantos carros que se llevaba de puro bracero para los centros de contratación y se pusieran a llorar en el mismo tiempo, estoy seguro que correría un arroyito como cuando llueve, un arroyito de lágrimas. Todo las esposas, los hijos y las madres lloraban por los que nos íbamos. Sí, ésa es una experiencia muy fuerte pero ya la vivimos y ya pasó. Porque ahora ya no nos quieren porque ya tenemos muchos años, ya no podemos hacer los trabajos que hicimos en nuestra juventud. Ésa es mi historia.

ML: Y, ¿en algún momento su papá le platicó un poco sobre sus experiencias de bracero?

AA: No, no, no, yo en mi juventud y en mi niñez y en mi juventud no tuve la experiencia de platicar casi con él, porque a él lo que le preocupaba, le preocupaba que aunque estuviera yo lejos de ellos que yo me preparara. La suerte no fue así porque este, nunca tuvimos mucha oportunidad de platicar en esos tiempos. Mejor hasta ahora que ya cuando yo ya era hombre, que ya vivía en mi casa con mi familia y nos reuníamos, porque yo quise mucho a mi padre y a mi madre, me reunía con él. Entonces él me decía que él había cometido un error en no contarme, ¿no? De cómo se sufría en los Estados Unidos, de cómo se trabajaba, pero que sí me había sido útil porque pues, sí me había hecho fuerte, ¿no? En ese aspecto, sí.

ML: Y cuando se casó, ¿usted se comunicaba con su esposa a través de cartas?

AA: Ah, sí. Sí me comunicaba con ella por cartas pero... Entonces no me tocó la misma fortuna que me tocó cuando fui la primera vez que estaba solo. Porque el contrato que... los contratos entonces ya no eran tan largos como fueron últimamente, ya eran más cortos. Mucho seis meses, los que tenían suerte tres meses, seis meses y a mí me dieron dos meses. Y la esposa al quedarse con... mi esposa al quedarse con los dos primeros niños pues ella se sentía desorientada y estuvo llorosa y todo, y ya cuando regresé, pues ella me dijo que había sufrido mucho con los niños, que este, los niños lloraban mucho por las tardes o por las mañanas porque querían que yo llegara. Por eso ya últimamente ya no me dejó que yo fuera, ya no. Me dijo que ya no porque ya teníamos familia y entonces yo me dediqué a trabajar en una fábrica de, de... le llamaban la fábrica de productos de hormigón en Oaxaca y ahí estuve trabajando y ahí, de ahí sostuve a mis hijos que ahora ya son hombres. Pero mi historia de esto es tanta.

ML: ¿Qué es una fábrica de hormigón?

AA: Le dicen una fábrica de hormigón a una fábrica que hace mosaicos, le nombran acá, que es como loseta ahora que es vinílica. Entonces era un ingeniero industrial que tenía su fábrica y tenía máquinas para hacer esas losetas de arena, de cemento con color. Y como pos yo había trabajado en los Estados Unidos, ya sabía lo que era trabajar, pos trabajé con él y me metió a una máquina pulidora de mosaico para que yo le sacara todo el granito que está en los pisos. Todavía se encuentran esas losetas, yo las he visto en algunas partes cuando he tenido oportunidad de entrar, especialmente ahí en las oficinas de Gobierno he visto esa loseta, que es mi trabajo que yo hice. Pero todavía era fuerte, muy fuerte yo. Hice ese trabajo como por unos quince años por ahí, trabajé. Me retiré de esa fábrica porque este, cuando ven que uno es trabajador, se les figuró a ellos, a los dueños de las fábricas que uno es también una máquina, ¿no? Y no, me metió tres años de noche a trabajar

en turnos de noche que yo ya no lo aguanté y mejor renuncié. Y me dediqué a las artesanías, que es a las que me dedico actualmente, sí.

ML: Pues muchísimas gracias.

AA: No, de qué.

**(entrevista interrumpida)**

ML: Soy Mireya Loza, es el 4 de julio, 2008. Estoy continuando la entrevista con Antonio Aragón. Don Antonio, ¿me puede platicar en qué año se fue a Fresno?

AA: En el mil novecientos... este [19]62.

ML: ¿[Mil novecientos] sesenta y dos?

AA: Sí.

ML: Y, ¿qué tipo de trabajo hizo en Fresno?

AA: Estuve piscando uvas para la pasa.

ML: ¿Para la pasa?

AA: Sí, para la pasa. No era para la marqueta, era para la pasa. Ni era para el vino, era para la pasa.

ML: Y, ¿son muy diferentes a las uvas...?

AA: ¿Que están en la marqueta? Bueno, son las mismas, nada más que ahí cuando corta uno el racimo de uva, hay que con un cuchillo curvo que nos daban, hay que

partir el racimo para que caiga en un balde que nos decían que es de, que era de aluminio. Y ya que está lleno el balde, entonces uno tiene que extenderlo sobre de unos papeles que acá en México les decimos de estraza y ellos les llamaban tablas. Estaban un poco inclinados para que si acaso llovía, entonces el agua escurriera, ¿no? Y no se quedara en la uva que ya estaba al pleno sol, para que se disecara. Luego duramos cortando toda, todos los files [*fields*] de uva, éramos cuarenta. En el campo donde dormíamos este, había este, aire acondicionado, porque el clima era demasiado caliente, porque era en el mes de septiembre, de agosto a septiembre y parte de octubre. Entonces la dejábamos ahí extendida la uva y nosotros seguíamos piscando hasta que terminara la cosecha de la corta, de la pisca. Ya cuando terminábamos la pisca totalmente nos regresaban, volteando le decían ellos. Ya entonces era por parejas, ya no era uno solo, para que uno agarrara de un extremo y otro de otro y le diéramos la vuelta a la uva para que le, ya la que le había pegado el sol quedara abajo y la que no le pegaba el sol en forma directa quedara arriba para que se secaran bien, bien. Ya que terminábamos eso, que era otra vez general hasta que se terminaba la vuelta, que la volteábamos, entonces ellos decían que amarrarla o envolverla era hacerla cigarros, ¿por qué? Porque agarrábamos y como ya estaba disecada, la agarrábamos y la juntábamos en la mitad del papel y la envolvíamos como un cigarro. Ya que estaban los cigarros hechos se amontonaba y así terminamos la tercera vuelta, que ya quedaban hecha cigarros. Para que por último pasáramos en una camioneta cargando los cigarros que decían ellos, pero era la uva disecada y se iban donde la iban a empacar ya otras personas para que se... Ya eran pasas porque yo me comí algunas y sí estaban muy demasiado dulces por el azúcar que contiene la uva y ya estaban pero pasas, pasas. Ya estaban bien arrugaditas por tanto sol y ya se iban donde ya, tal vez era para lo que ellos la necesitaban, ¿sí? Ahí estuve yo.

ML: ¿Cuánto tiempo?

AA: Tres meses.

ML: ¿Tres meses?

AA: Sí. Tres meses. Es lo que dura la cosecha de la uva.

ML: Y, ¿cómo se le hacía el pueblo de Fresno?

AA: Se me hizo muy bonito. Pero el rancho que te dije al principio que se llamaba Corrales, ahí fue donde estaba la uva, el pueblo lo conocí poco porque cuando ya había descanso, cuando estábamos en la volteada de la uva, porque cuando fue la pisca no había descanso ni un solo día, para que no se le fuera el azúcar a la uva. Entonces ya cuando era la volteada ya nos daban un día de descanso, que era el día domingo. Nos íbamos a Fresno, especialmente donde estaba un barrio mexicano y que había un mercado muy grande de puros mexicanos. Ahí te vendían desde llantas, rines este, todo lo que ocupa el mexicano allá, ¿no? Te vendían tacos, te vendían elotes con un poquito de salsa, te vendían ropa de segunda para el trabajo, botas, todo podía uno encontrar ahí. Y agujas, hilo y todo eso, ¿no? Vendido por los mismos mexicanos que radicaban en Fresno. Y luego muchos compañeros pues iban a tomar la cosa típica que vendían en cada uno de los estados, que venden... vendían en esa época en cada uno de los estados de México. Los de Michoacán se iban a buscar a los paisanos de ellos que les vendían cosas de Michoacán y así por el estilo. Nosotros nos íbamos donde veníamos de Oaxaca, que eran los elotes sin hoja, ya con su salsita y con su limón. Y también nos íbamos a buscar tacos, tacos de los... Tú ya los conoces de acá, ¿no? Que solo se enrollan, unos tacos. Y sí, nos vendían tacos, bueno, todo lo típico de cada estado y ropa de segunda para el trabajo. Y ya muchos iban a las cervezas, ahí las vendían en unas bandejas los mismos mexicanos con hielo. Y ya agarraban, compraban sus seis de cervezas y nos íbamos a sentar debajo de unos árboles que había y a ese mercado le decían La Pulga, no sé por qué. Nunca me pudieron ellos decir por qué le decían la pulga, pero todos decían: “Ahora que vamos a descansar nos vamos a La Pulga”. Y como casi todos los que trabajábamos en ese rancho de Corrales, que era muy distante de Fresno para mí,

para mí era muy distante porque era como, eran como diez millas del mero, de mero Fresno. Tenían carritos, carritos que compraban también ya muy desgastados porque la temporada era de tres meses, ¿no? Muchos apenas aguantábamos acabar el contrato de los tres meses, otros duraban un poco más y se quedaban arrumbados. Y por eso es que íbamos a la pulga porque ahí encontraban refacciones, llantas y todo eso para que siguieran ocupando los carros. Y luego para irnos al, a los dormitorios que tenía ahí el mismo rancho y este, para irnos al dormitorio, para irnos a la casa a cocinar. Yo sí sabía cocinar, aprendí a cocinar cuando hice mi primer contrato en el condado de San Diego. Yo sabía cocinar bien, aprendí bien en San Diego. Yo sabía cocinar frijoles, huevos estrellados y chuletas y todo eso yo. Y hacer caldo de pollo como hacen aquí en Oaxaca, lo hacía yo con arroz y lo hacía yo bien, bien preparado, ¿eh? Y me iba yo a traer ahí todo lo que llevaba el caldo en la semana en que estaba con los compañeros. Porque los compañeros que estuvimos en Fresno ellos eran muy jóvenes y no sabían hacer este, comida. Pero sí aprendieron, aprendieron a hacer las tortillas de harina. Las hacíamos en una tabla, una tabla cuadrada, teníamos un palo muy redondo que le llamábamos el Bolillo, que era el que servía para extender la tortilla, ¿no? Como iba... Le poníamos un poquito de harina a la tabla y encima poníamos una pelotita de harina de masa, de harina de trigo, del que se hace el pan. Y con ése ya no se pegaba y ya hacíamos las tortillas. Yo hacía las tortillas y luego las ponía en el comalito y ellos le daban la vuelta y la iban poniendo en un recipiente donde ya tenía una servilleta y ahí las íbamos guardando para que tuviéramos para comer, para cenar y para llevar el lonche donde íbamos a pisar la uva. Y luego la comida hacíamos frijoles refritos, ¿tú sabes qué son frijoles refritos? Que están secos, ¿no? Y luego pues... otros taquitos de huevo, de papa, surtidos y si teníamos carne, pues hacíamos unos taquitos de carne, surtidos todos. Y nos llevábamos juntos en una lonchera todo, todo junto y nuestra botella de agua para que ahí almorzáramos. Y ya después nos regresábamos a la casa entre diez y once de la mañana, en la mañana. Porque el calor era insoportable, nos veníamos a la casa que tenía el aire acondicionado, ahí no sentíamos mucho calor. Y a las tres en punto nos volvíamos a ir en el carrito,

por eso lo teníamos, hasta donde estaba la pisca de la uva y otra vez a trabajar hasta que anocheía. Ahí en esos files de la uva había muchísimo grillo y luego todos decían: “Ya canta mucho el grillo, vámonos ya no se ve la uva”. Y nos regresábamos. Y eso era diariamente, diariamente, hasta que terminábamos los tres meses. Cuando terminé los tres meses, ya terminado el contrato yo me regresé a Oaxaca, yo me regresé y sí me fue bien en ese trabajo. Me fue bien porque pues yo este, traje dinero, alguna ropa que me dejaban pasar para mis hijos, les traje juguetes de allá y me vine bien. Ya me vine y ya pues este volví en el 1964. Cuando terminó el convenio bracero me vine para acá y entonces fue que estuve en San Joaquín. Estuve por dos meses piscando el tomate, el tomate era para canería, ¿eh? No era para, para las marquetas para que lo vendieran allá, ¿no? Y no era para la canería que estaba muy cerca en ese valle tan grande que hay allá, estaba la canería y entonces el dueño del, de ese fil de tomate asa(?). Ah no, ya se me pasó o, ¿lo puedo repetir? La uva era Asociación de puro japonés, incluyendo las marquetas. No veías gente mexicana trabajando en las marquetas de Corrales.

ML: ¿No?

AA: No, no veías gente mexicana en donde mandábamos dinero si queríamos mandar. Puro japonés, era una Asociación de japoneses, que era el dueño de los files de la uva y de todo.

ML: Y, ¿eso era en Corrales?

AA: En Corrales.

ML: Y, ¿dónde era la marqueta de los mexicanos, de puros mexicanos?

AA: No, porque ahí nos vendían lo que ellos sabían que nosotros comíamos. Era muy, ellos son muy, unas personas muy, ¿cómo te dijera? Muy precavidas tanto como para sus plantaciones como para la comida. Nos vendían de todo, siendo

japoneses ellos tenían de todo lo que consumían los braceros. Y hasta para mandar el dinero a México, ellos nos lo mandaban. Ellos tenían todo, todo. Tenían desde la bandeja que ocupábamos para hacer la pisca, los cuchillos, los afiladores y todo. A ellos se los comprábamos, a ellos. Y por eso fue que cuando se terminó la zafra, que les llamamos nosotros de la uva, pues ya las bandejas estaban todas chuecas, todo eso. Ya no tenía caso que nosotros nos regresáramos con algo de allá, no. Y ya, lo dejábamos, pero teníamos que comprarle la bandeja, el cuchillo, todo, todo y la comida y mandar el dinero a México, todo. En la zafra de la uva. Ahora, hablándote del tomate, allá en Valle de San Joaquín, estuve cerca de Stockton en un lugar que se llamaba Linden, Linden le decíamos. Y este, y allí fui con un italiano, no era americano, un italiano. Y él tenía, él tenía dormitorio en el propio rancho, tenía dormitorio para nosotros. Ahí éramos dos cuadrillas de a treinta, éramos sesenta y el mayordomo, la cocinera y el ayudante de la cocinera. Ahí era cocinera una señora y su ayudante era un varón, porque él se encargaba de lavar los platos y ella de cocinar. Ahí mismo tenía cocina y dormitorios el italiano. Y luego todo su rancho de él, estaba rodeado de almendra y de nuez. Y ya los campos de tomate estaban... Él sí nos llevaba, él sí nos daba transporte, nos llevaba como, ¿qué sería? Una milla de donde estaba el rancho, de ahí nos llevaba en el, nosotros le decíamos el troque, ¿no? Nos llevaban al troque y nos íbamos en el troque y ya, nos íbamos a pisar el tomate para la canería. Ahí fue por dos meses, pero ahí sí que había que trabajar muy duro, ¿eh? Tan duro que, que era como si trabajáramos doce horas y trabajábamos nada más como, como cinco, seis, máximo, ¿eh? Pero no más. Y si no, cinco, cinco máximo, pero era entre cinco y seis. ¿Por qué? Porque ahí teníamos que llegando, llegando luego y agarrando el este, el sur... los dos surcos, eran dos surcos. Se metía uno en medio y de lado y lado se llevaba uno. Le decían como cien... clemens, el lado y lado. Agarrando ése había que pisar de lado a lado y con la caja empujándola y estaba muy mojada. Se mojaba uno de inmediato la ropa allá. Todo lo que es la cintura para abajo mojado y lleno de tierra, las cinco horas, porque le echaban mucho riego al tomate para que no se pasara, ya estaba maduro y no se pusiera muy aguado, ¿no? Y teníamos que pisar con toda la capacidad porque cuando



silbaba una especie como de sirena, todos para fuera. Aunque tuviera media, la tenía que tapar con una caja vacía para el día siguiente. Para afuera porque ya no quería más tomate la canería porque con el que estaba llegando ya era suficiente. Y por eso teníamos que, que trabajar muy fuerte ahí. Y ahí trabajé en eso en el tomate, que fue mi último contrato como bracero, porque fue en el 1964 cuando terminó el convenio de México y Estados Unidos. Y yo quería quedarme, me quería desertar porque muchos me comentaban que en el [19]65 ya no iba a haber más contratados de braceros y que si nos íbamos en esos días a buscar por dónde, nos íbamos a quedar. Yo no me quise quedar porque mi familia estaba... mis hijos estaban en la escuela, no eran mayores de edad, eran todos, pos eran chicos y necesitaban de mí. Me tuve que venir para darles escuela y estar con ellos. No, ya no hubo opción de ir en el [19]65 de braceros. Fueron muchos, pero eso ya no entró en el convenio bracero. Acá inclusive en la actualidad, ahora que estamos en este movimiento de los ex braceros, ya todos los que llevan mica del noventa y cin... del [19]65 ya no se les permite. Por Gobernación de México ya no les permite esas micas aunque las tengan. Dicen que eso ya fueron como un préstamo, ya fue como un convenio fuera del que era legal, ¿sí? Entonces yo terminé el [19]64 como bracero.

ML: Ese último año, ¿habían muchos que se desertaban porque ya sabían?

AA: Uh, ¡olvídate! Todos los de... Desde todo el interior de la República Mexicana, lo que es Michoacán, Guanajuato, todo el norte. De ahí, partiendo de ahí, se desertaron y se quedaron y que hoy tienen documentos. Porque cuando fuimos nosotros al rancho de Vicente Fox en Guanajuato, yo encontré con muchos que dicen que, me platicaban, me comentaban que se quedaron sus familiares allá, ya tenían sus documentos. Y por eso este, en la actualidad, que me he encontrado con compañeros que son ex braceros, dicen que unos sí, no, no alcanzaron a arreglar, ¿eh? Pero que ya por el tiempo que tienen ya no los molestan, no sé cómo le hacen. Y que ya tienen hijos que nacieron allá y ya por eso creo que los toman en consideración. Ya están de mi edad o mucho más, y ya pos ya no los

molesta La Migra. Y ya tienen hijos que son ciudadanos de allá de Estados Unidos. Pero se desertaron cantidad de gente. Yo ya me quería animar, nada más que por mis hijos no me animé.

ML: ¿Pero se iban de los *fields*?

AA: Bueno, se quedaban, no se iban del fil [*field*], regresaban, cobraban el cheque y el día que cobraban el cheque todavía se dormían ahí pero al día siguiente ya no amanecían.

ML: Y, ¿se despedían de los amigos y se iban?

AA: Bueno, no, no, no, nada más decían: “Yo me quiero desertar”, pero nunca decían que se iban a desertar, a qué horas ni qué día. Ya no amanecían. Y ya el italiano decía: “Ahora muy poca gente hay, ¿qué pasó?”. “No sabemos”. No, ¿pos qué íbamos a decir? No, pues los compañeros se fueron. “No, no sabemos”. “Que sobró mucha comida, dobleteen, denle doble a los que se quedaron porque hicieron para sesenta y ahora ya nomás hay cincuenta, ya al otro día había cuarenta, total que cuando nos venimos éramos como treinta y cinco, treinta y dos. Entonces ya el italiano decía muy fuerte, muy fuerte cuando amanecía. Apenas quería amanecer ya como a las cuatro de la mañana ya nos despertaba con un fierro que tocaba la cocinera que fuéramos a comer a desayunar, que no teníamos hambre, porque quería que entráramos muy temprano, que se iba muy temprano al fil del tomate porque ya quería que se acabara el tomate, se nos iba a perder porque la gente se estaba yendo. Y nosotros nos convenía porque hacíamos más cajas, ¿no? Y nos íbamos a pisca. Y yo salí bueno para esa pisca, ¿eh? Hacía yo ciento cinco y ciento diez cajas. Pero el pago no era tanto porque pagaba, cuando estábamos todos nos pagaba a \$0.14 centavos la caja, de dólar. Y yo pos hacía cien, pos me ganaba \$14 dólares, pero yo pensé que era poco, ¿no? Por lo que este... pues eran \$14 dólares y el trabajo era mucho. Pero para mí aquí en México, aquí en México sí se me multiplicaba bien, ¿no? Pero yo quería ganar

más porque era poco el contrato. Después cuando se comenzó a ir la gente dijo, él solo dijo: “No, van a ganar a \$0.17 centavos la caja”, él solo. “Bueno, pos tá bien”, todos contentos. “Órale son \$0.03 centavos más amigos, hay que darles, hay que darles”. Nos decía el mayordomo: “Denle, denle, denle macizo”. Y ya le dábamos duro, pero pos ya a la capacidad también, era ciento diez cajas, ciento cinco cajas, muchos hacían setenta, yo me hacía ciento diez, ciento cinco. Y decían: “Bueno, ¿por qué este hombre está tan chiquito y por qué hace ciento diez cajas? Si yo tengo muchas fuerzas”. Pero si no se trataba de fuerza, se trataba de manos, ¿no? De jalar el tomate. Y luego las cajas pos yo me las cargaba acá, yo no me las ponía acá porque pesaban demasiado, las agarraba acá y me las sacaba rápido. Cuando me resbalaba en el, en el barro que estaba, pues yo luego ponía la caja abajo. Y hay muchos que se caían y se caía el tomate, tenían que juntarlo y yo no acá, me iba a caer, la ponía en el suelo y ya. Ya me, me servía hasta para sostenerme y me salía, y por eso hacía esta cantidad. Unos compañeros hacían ochenta, noventa, había unos que hacían cien, yo hacía ciento cinco, ciento diez. Y por eso pues... Ya después él solo dijo también: “Ahora va a \$0.22 centavos”. “Pues órale más”. Era muy bueno el italiano, era muy buena persona porque nunca lo presionamos, nunca, él solo nos decía. Y ya pues, como en ese tiempo de que estuve yo en el tomate, nada más mandé tres cartas, como dice el corrido de México, (risas) tres cartas, tres cartas recibió mi esposa y un solo giro. Cuando regresé aquí, todavía no había cobrado el giro que yo le mandé. Dice: “No tengo dinero, ¿por qué no mandaste dinero?”. “¿Cómo? Mira, pues si aquí tengo el recibo que yo mandé el giro para que coman”. Dice: “No, pos yo mi mamá me da dinero”. Como pues su mamá de ella era una señora que tenía dinero, dice que le dijo una vez mi esposa: “Mire mamá, porque ahora sí no, no, me da pena venir”, dice, “pero ya ve usted que Antonio se fue a los Estados Unidos y no llegan los giros rápido y yo, él me, me dijo que me iba a mandar otro giro de dinero para que coman mis hijos y coma yo, pero pues ya ve que no, no me ha mandado, no sé qué le pasó, no sé de él. Yo tengo miedo que le haiga pasado un accidente y él no llega”. Y como su mamá es una persona, porque ahí vive, ¿eh? Vive la señora con noventa y seis años. Sí, la que es su mamá de mi esposa, vive, noventa y seis

años. Fíjese, como era una mujer de mucho tiempo muy atrás, dice que: “No te preocupes si se murió, pues ya se murió. Si mantengo a la última que no se ha casado, no le hace te vienes con tus hijos y yo también los mantengo y aquí que trabajen conmigo, ¿no? Pues si quiera, ¿no? Pero si se murió pues ni modo”, dice, “ya qué le vas a hacer, aquí te tienes que estar”. Eso sí, muy estricta, ¿eh? “No te me vuelves a casar. Ya supiste lo que es tener marido, ya no hay vuelta, ya no hay vuelta. Ya no te vuelves a casar, tienes que ver crecer a tus hijos, eh, su padre se fue a trabajar y por eso se murió, no se murió de borracho, no se murió de otra cosa, si se murió, se murió porque se fue a trabajar. Y aquí te voy a dar”, dijo. “No, pero yo ya no me acostumbro con usted”, dice mi esposa que le dijo. “Pues te voy a dar un dinero pero eso sí, si viene”, porque está cañón, “si viene me lo paga, si ya no viene ya no me lo pagues, te vienes para acá”. Y no, pues que llegué, regresé y fuimos ya a preguntar. No, pues que ya estaba este, ahí el aviso, porque era un aviso primero, no, no te daban nada. Llevaba una tarjetita así y entonces no había comunicación para San Pedro Ixtlahuaca, que tú lo conociste más, Arrazola a ver si te das otra vuelta, entonces te llevo a Arrazola. Y este, porque te voy a decir el motivo porque no te llevé a Arrazola. Porque ahorita mi hijo que está de ilegal en los Estados Unidos, está trabajando mucho y está haciendo unos cuartos, unos cuartos está componiendo. Porque yo le regalé un pedazo de terreno allí mismo y le dije que yo no, no quiero que gaste su dinero comprando un terreno, que ya son muy caros aquí en dinero mexicano, que haga unos cuartos y ahí mismo le voy a dar a los dos últimos, que ahí hagan su casa uno de un lado y otro de otro y yo las que dejé, pos se las voy a regalar. Los cuartos que yo hice cuando ellos estuvieron conmigo que ahí se queda, que el que se quede al último de su, de su mamá o yo este, vamos a hacer un documento a un notario, que si que si era el último, que se hagan cargo de él cuando muéramos, ya que tomen posesión, la mitad cada quien. Y por eso no las llevé, pero espero que vengan otra vez y las llevo a Arrazola para que conozcan Arrazola, ¿eh? Es ese compromiso, ¿eh?

ML: Sí.

AA: Es un compromiso, ¿eh?

ML: Claro.

AA: Y las llevo. Y si hay muchos cuartos ya no van a alquilar. Se van a vivir ahí.

ML: Claro.

AA: Los días que estén.

ML: Sí.

AA: ¿Eh?

ML: Y, ¿le puedo hacer una pregunta? Cuando usted se fue, ¿con quién se quedó su esposa? ¿Se quedó solita con los niños?

AA: Solita con mis hijos. Solita porque yo, la condición que puso su mamá fue que cuando tuviera yo una casita, entonces nos casábamos. Que ella no iba a estar en su casa donde nació, ni yo iba a estar en la mía donde vivía con mis padres. Que iba a ser que cuando fuéramos al juez para que nos casara, luego luego allá.

ML: ¿Por qué puso esa condición?

AA: Porque ella quería que nosotros solos nos formáramos. Que a ver si podíamos o no podíamos. ¿Por qué nos queríamos casar? Que éramos jóvenes los dos, que no nos casábamos más después y que para ver si podíamos y si no, había tiempo para romper el matrimonio. Entonces pues este, nos fuimos, nos fuimos a un cuarto, a dos cuartos. Uno era donde estaba la recámara y donde guardábamos la ropa de nosotros dos, con piso de tierra, con techo de teja, muy típica la casa. Y las

paredes de tierra, este, techo de teja y la cocina, porque hicimos una cocina. Cuando yo la mandé a hacer le dije al albañil que hiciera una cocina de este tamaño y ahí con una sola mesa y con dos asientos nada más, porque éramos dos nada más. Sin estufa ni nada porque no había estufas entonces, yo cortaba leña de los árboles que estaban secos y ella cocinaba así con leña. Hacía de comer y hacía tortillas porque mi esposa sabe hacer tortillas. Las hace muy grandes, de este tamaño, las hace muy, muy suaves para comerlas cuando las bajan del comal que se le nombra aquí y también las hace clayudas, que saben muy ricas tostadas. Y me hacía las tortillas y yo me iba a trabajar al campo. Después me vine a trabajar a la fábrica que ya te comenté y yo trabajaba ahí todo el día. Y luego me iba en la tarde, en una bicicleta me iba de por acá de este lado, pasaba la fábrica por este lado, me iba en la bicicleta hasta Arrazola, hacía yo una hora en la bicicleta y me iba ahí. Así fuimos caminando porque yo decía que, que este trabajara yo, y yo tenía que trabajar para llevarle de comer a ella. Y ella se quedaba solita en la casa, dice que se ponía muy triste porque yo no estaba todo el día pero pos así nos tocó vivir. Y no había de otra.

ML: Pero en ese tiempo, ¿no se acostumbraba que las esposas vivieran con los suegros?

AA: Sí se acostumbraba, pero la condición que puso su mamá fue ésa. Y ella iba de visita a ver a su mamá. Cuando se sentía enfadada iba a ver a su mamá pero por un ratito y luego a la casa de mis padres también iba otro ratito, pero no, no a que... a estar ahí viviendo, no. Yo pues toda la semana que trabajaba, como ya llegaba muy tarde, pues ya no me daba tiempo de ir a ver a mi papá ni a mi mamá. Los iba a ver el día domingo, un rato también por un rato. Y yo como ya estaba acostumbrado sin ellos, iba a verlos cómo estaban y ya me iba con ella ya. El día domingo, pues la única diversión que teníamos era que con un radio que yo había traído de los Estados Unidos, con ése escuchábamos algunas estaciones que había en Oaxaca, que había dos nada más. Y es lo que le gustaba a ella oír novelas por el radio. Decía: “Voy a poner la novela y la escuchamos”. “Órale”. Y los dos

solitos ahí. Los dos solitos ahí, oíamos las novelas y luego este, y luego de México, porque era un radiecito que sí era bueno. Norelco, era una marca, Norelco me acuerdo de ese radio. Agarraba este, estaciones de México en la noche, solamente en la noche y como yo era muy aficionado al deporte y entonces el box era muy popular, no era tanto como el basquetbol y el futbol ahora, el box. Entonces este, decía: “Ya van a comenzar las peleas, vamos a escuchar las peleas”. Y ahí estamos escuchando las peleas, ¿no? Por el radio nada más. Y así llevamos nuestra vida. No había control de la natalidad, por eso en mi familia hubo siete, porque no había control aquí en Oaxaca. Era un, un estado de los más atrasados, como sigue siendo y no había para que controlaran la natalidad, no había. Y entonces por eso yo tengo siete en la familia, seis varones y una hija mujer. Pero todos viven, están tres en Los Ángeles sin documentos y un nieto y los demás, los otros cuatro están aquí en Oaxaca. Y la hija mujer se casó y ya todos son adultos. Pero mis hijos no sufrieron ni de ir a Estados Unidos así a trabajar. Ellos yo ya le di otra facilidad y ya estudiaron, ya se prepararon. Pero ellos viven ya en sus casas y los otros dos, el que hizo la carrera de Licenciatura en Administración de Empresas está en la casa. Y el que está en los Estados Unidos me dejó a su esposa, que vive como si fuera mi hija. Y te voy a contar algo que a la mejor no está programado en esto, que quieren a mi esposa como si fuera su mamá. La defienden como si fuera. Cuando, cuando yo le digo: “Oyes, esto no anda bien”, ¿no? Y esta alguna dice: “No, no, no, no por favor, a mi suegra no le diga cosas”. La quieren como si fuera su mamá y me imagino que es porque ella creció solita cuando nos casamos y que ahora ellas están con ella y que la quieren mucho, que todo le piden permiso, que está con ellas y ella les platica de su vida que pasó, de la vida que pasamos los dos. Y ahí te enfada el ruido, porque están los nietos chicos y están jugando y tengo un pequeño que es el último de mis nietos que anda correteando el balón, como ve el futbol en el, la televisión, corriendo el balón y luego, ella las quiere demasiado, como si fueran sus hijas y ellas la quieren a ella y la que está su esposo en Estados Unidos, pues siente la ausencia de su marido pero no siente otra cosa. Porque ahí tiene de comer, tiene lo que quiere y vive con su suegra.

ML: Y cuando usted estaba allá de bracero y le mandaba dinero, ¿su esposa era la que manejaba la casa, manejaba...?

AA: Ah, sí, todo. Todo, llegaba todo el dinero. Aparte guardaba yo un poco allá porque dije: “¿Qué tal si se enferman los niños y se tiene que gastar el dinero? Tiene que irse a Oaxaca”. Se venía caminando desde Arrazola. Los de San Pedro se venían caminando acá y ella se venía caminando de Arrazola y con el niño en la espalda. ¿No has visto aquí a las de Oaxaca en algunos ranchos que con un, con el rebozo que le nombramos, se cargan el niño en la espalda y lo traen aquí como dormido? Y así caminan, caminan así con el niño, pues así caminaba ella.

ML: A traerlo a la ciudad.

AA: A traerlo acá, a buscar al médico. Nosotros tuvimos un médico para que la atendiera a ella. Era una doctora que se llamaba Porfirita. Este, Porfiria era su nombre pero nosotros de cariño le decíamos Porfirita, porque cuando no nos alcanzaba el dinero y como ella tenía farmacia adjuntada a su sanatorio decía: “Ándale mijo ve ahí que te dé la medicina, o hija que ve que te den la medicina. Ahí firmas un recibo y cuando tengas el dinero me lo traes, no te alcanza el dinero, ya”. Por eso ahí íbamos cuando nos, cuando ella ya estaba encinta, que si, no, no, no porque qué tal si después se te complica. Me la traía en la bicicleta. (risas) Le poníamos a la bicicleta, le poníamos en ese tiempo a la bicicleta una cosa como canastilla, que le llamamos todavía en la actualidad portabulto. Tal vez, si tú fueras a caminar un poquito vas a ver unas bicicletas por ahí cerca en los mercados que cargan una cosa atrás, como una extensión, atrás del asiento donde va el que maneja, a ésas les decimos portabulto. Le mandaba yo hacer uno, un portabulto con varillas de acero, se los llevaba yo al herrero que le hiciera eso y se lo ponía yo en la rueda trasera con un tornillo que les llamábamos diablo. Porque ése le apretaba. Y ahí se subía ella encinta y yo me la cargaba en eso y me la traía yo hasta donde pasaba el camión, ahí guardaba la bicicleta y me la traía que



viniera para que la revisaran cómo iba el niño y que si ella estaba bien, si no andaba mal.

ML: ¿Usted siempre regresaba cuando iba ella tener los hijos?

AA: ¿Mande?

ML: ¿Usted siempre regresaba cuando ella iba a tener los hijos?

AA: Cuando no estuve fue cuando nació el... me parece que fue el tercero o el cuarto. Entonces sí le mandé dinero con tiempo y le dije que la fuera, fuera a ver a su mamá y que le diera una de mis cuñadas que no estaba casada para que estuviera aquí con ella y ya, ya se aliviara que se la llevaran, sí. Ya cuando llegaba yo, la traía yo al Registro Civil para que quedaran ellos en el Registro Civil. Y así nos íbamos. Cuando ya estuve aquí fue cuando se la pasó mejor, porque yo estuve trabajando en la fábrica que ya te platicué y yo pos ya estaba pendiente, que esto que lo otro y como me iba de aquí todos los días en la bicicleta, pues ya decía: “No, pues figúrate que me falta esto, me falta lo otro”. Ya, yo cuando pasaba iba al mercado a las tiendas y le llevaba y ya.

ML: Y cuando usted estaba en los Estados Unidos, ¿a ella no le tocaba hacer más trabajo?

AA: Ah, cómo no, cómo no, sí le tocaba ir a ver que se plantaran los terrenos. Pero ella no iba a hacer eso, no. Su mamá, ella no. Su mamá buscaba quién fuera a hacer ese trabajo. Su mamá le decía: “Déjame yo busco quién haga ese trabajo. Si ya vas a sembrar maíz yo te busco quién vaya a sembrar el maíz y quién trabaje la tierra y ya tú nomás les llevas el almuerzo”. Eso sí, le tenía que llevar el almuerzo, “llevas el almuerzo y te estás pendiente para que no haga”... Porque la señora es muy, todavía está en la actualidad, está muy cuerda, decía: “Para que no estén de huevones”, decía, (risas) “que hagan el trabajo, porque tu marido está

pagando que hagan el trabajo, para que no pagues tanto y tú te estás ahí”, dice, “te estás ahí cuidándola, cuidándolos”. Y así, hacía el trabajo. Ya cuando llegaba yo decía: “Vamos”, dice, “vamos al campo ahora que llegaste, vamos, vamos a ver el terreno que está por tal parte, vamos”. Íbamos. “Ay caray”, le digo, “mira qué buena está la cosecha”. “Sí, pero porque mi mamá buscó los que venían a hacer la siembra. Y luego cuando ya estaban los elotes me mandaba mi mamá con los niños que yo viniera a dar vuelta a ver cómo iba la siembra y todo. Y por eso es que está muy buena la cosecha”. “Ah bueno, pos tá bueno”. “Ahora vamos a tal parte”. “Vamos ya”. De ahí nos íbamos que por otra parte, porque no estaba junto el terreno, eran puras fracciones pequeñas, ¿no? O sea por un lado, otra por otro, otro, tenía yo cuatro.

ML: ¿Cómo consiguió sus fracciones?

AA: ¿Cómo?

ML: ¿Cómo las consiguió?

AA: ¿Los terrenos?

ML: Sí.

AA: Con el dinero que ahorrábamos comprábamos, sí. Había quien vendía, necesitaba dinero. Luego para, precisamente para arreglar documentos y a las contrataciones también. Ya dice: “Fíjate que ya cuando”. Dije yo: “Mira, mándame la carta, cuando yo te mande la dirección me llega la primera, mándamela de inmediato para que yo sepa cómo estás, si no, no va a haber tiempo”. Y ya, me mandaba la carta, recibía una, dos o la otra ya ni la recibía, se dilataban mucho tiempo. Ella también ni recibía el dinero a veces. Ya cuando llegaba yo íbamos con el comprobante que yo traía de Estados Unidos, que había sido... Iba yo y ahí estaba el aviso, ya: “Ya yo soy, aquí está”. Ya entonces nos pagaban. Le digo: “¿Tienes

deudas?”. “Sí, con mi mamá”. “No hay problema, ya aquí está el dinero, mira tú guárdatelo”. Ella es la que guardaba el dinero, yo no cargaba el dinero. Sí. Solamente cuando trabajé aquí, sí cargaba dinero porque tenía que pagar algún refresco, cuando así este, me quedaba a velar en la noche, pues ya no tenía para la cena, tenía que ir a comprarme algo, ¿no? Pero este, en esos tiempos ella era la que administraba todo.

ML: Y ella cuando usted estaba allá de bracero, ¿ella hacía amigas para no quedarse tan sola?

AA: No, no, no casi no, ¿eh? No, porque la señora eso le decía, que no tuviera amigas, porque a veces las amigas no las aconsejaban bien. “No”, dice, “porque ésas a veces no te aconsejan bien, mejor no”. Y más cuando ya estaban los niños, decía: “No”, dice, “por estar con las amistades vas a abandonar tus hijos”. Muy estricta la señora. Y todavía, sí. Porque últimamente tuvimos un problema ella y yo y ahora, últimamente tuvimos un problema. Cuando comencé a vender artesanías pues yo tuve que tener muchas saliditas a Guerrero, porque ahí iba yo, al estado de Guerrero. Tenía que andar como camino ahorita, ¿pero qué pasa? Como me sirvió mucho que yo le di todo el dinero de un principio para que ella lo cuidara y que yo era el que trabajaba y ella administraba, después cuando yo cargaba dinero y me veía platicando con alguna dama ya pensaba que no era por negocios, que ya no pensaba que fuera por una plática limpia, sino que ella ya pensaba que porque yo ya tenía otra relación con esas personas, ¿no? Y le digo: “¿Cómo crees que yo me encuentre que puros comerciantes hombres, que puros amigos hombres? Tengo que tener también compañeras mujeres, compañeras que a veces hasta saben más que yo y luego me dicen: “Eso no lo hagas así, porque figúrate que te va a dar este, no te va a dar resultado, encámínate así”. ¿No? Y entonces fue que comenzó el problema. Dice: “No, pues ahora ya no cuido el dinero. Porque yo cuidando el dinero y tú cargas dinero y por eso ya tienes muchas amiguitas y por eso ya, ya tú porque como tú cargas el billete también y yo lo guardo, yo lo cuido y yo lo cuido muy bien”. Le digo: “Pero entiende que yo tengo que cargar el

dinero porque también si hago un negocio, no tengo para dar cambio o este, tengo que tener amigas porque luego ellos se encuentran clientes y me comunican que en tal lugar quieren los, las cosas que yo vendo”. Dije: “¿No te traigo bastante dinero? No te hace falta, yo cargo poco y tú tienes mucho. ¿Cómo está eso?”. “No, pero yo no estoy de acuerdo”. “Uh”, le digo, “pos entonces vamos a terminar mal”. Y más que donde vendo yo el negocio comenzaron a llegar muchas mujeres, muchas mujeres y entonces nos quisieron sacar de ahí, porque yo vendo en la zona arqueológica de Monte Albán. Llegar... Y a las pobres mujeres pos también las querían correr y a nosotros también porque éramos ilegales en nuestro propio país, en nuestro propio estado. Y que forma una organización de artesanos, y como fui el fundador, pues claro que todos llegaban conmigo y fueran hombres o mujeres, pos éramos compañeros, (ininteligible) “¿Sabes qué? Que te voy a meter en esa organización y te voy a comprar un espacio, a ver cómo te lo consigo y vas a vender también”.

ML: ¿Así que su esposa vende también?

AA: También. “¿Pero sabes qué? Con una condición: Si te parece le entramos y si no, le seguimos así. Pero ya no quiero pleito porque luego este, mira ya los hijos están grandes y todo eso y luego vamos a tener problemas gruesos. Porque si sigues así, yo sí me divorcio”. “Pos órale”, dice. Sacó el carácter de la señora, le digo: “¿De veras?”. “De veras. No, pero, ¿qué van a querer mis hijos?”. Le dije: “Yo me busco otra mujer, yo no tengo miedo”. “Pos no le hace”, dice. “Pues menos te lo aviso”. Dijeron mis hijos: “No nada, nada de eso a nosotros no”. Y más la hija, la única hija. “No”, dice, “no quiero yo eso. Ahí a ver cómo”. Y la comenzaron a trabajar ellos, a meterle la... que estaba muy mal eso, que eso era malo para nosotros porque ya nosotros ya teníamos una vida hecha de muchos años y dijo: “Con una condición también”. “¿Con cuál?”. “Que siempre me lleves ahí”. “Pues adelante”. Fui a hablar con el que era el administrador de esa zona, le dije, como aquí se utiliza la mordida que le decimos nosotros, el soborno, le dije: “Oyes Marcelino”, se llamaba así, “no te vas a molestar por algo que te quiero decir”.

“Ah, pos adelante”. “¿Cuánto quieres por un metro y medio que le des, metro y medio cuadrado que le des a mi esposa para que venda algo aquí?”. “Pues dame dos millones y medio”, dice, “a millón el metro y el medio, medio millón”.

ML: ¿Dónde aprendieron ustedes a hacer artesanías?

AA: Mira, yo fui a Guerrero y me las hacen mal. Yo iba a Guerrero y hacía pedidos. Y llegaba y no estaban terminados entonces yo, me decían: “No, aquí siéntate mientras acabamos tu pedido”. No querían que yo me fuera a ver por otros talleres para que yo a ellos nada más les comprara y me parecía bien porque mientras ellos estaban haciendo yo estaba viendo cómo los hacían. Yo estaba viendo ahí, ¿no? Y luego ahí estaba yo pendiente, luego ayudo aquí, y luego aquí, y luego les dije: “No, pos fíjate que voy a ver a fulano porque este, que viven ahí. Porque fíjate que también le hice un pedido, mira aquí en mi libretita está apuntado que yo tengo un pedido con él”. “Pues ve”. Iba yo y ya veía, ¿no? Y cuando me llega una cosa que no está bien terminada, que no está como yo la quiero, pues yo la termino. Yo la termino, ya está marcada pero yo la termino. Como ahorita voy a ir con uno que me trae. Voy a ir a traer, cuando yo llegue la termino. Y ahí aprendí. Ya medí un montón de cortes, tenía yo estas manos que no te imaginas ahora en el invierno, todas rotas, mira, aquí quedan las huellas, todas rotas, mira donde están. “Papá por favor ya no haga usted ese trabajo, se va usted a cortar las manos”. “No”, les digo, “pos es lo que vendo y yo ya no le hace, no importa”. Y le doy duro y luego me quedan bien porque yo las hago como está ahí en esa zona de los indígenas, mis antepasados que vivieron ahí, yo las dejo igualitas. Les digo a los guerreros: “Cómprame ésta”. “No”, le digo, “pero ésta es de maya, de los mayitas”. Pero luego me la dan más, le digo: “Te la voy a comprar a ver si la vendo así”. No, yo la compongo, porque ya aprendí con ellos. La compongo, tengo mi lija, tengo mis herramientas y me las compongo. Y aunque yo me corte los dedos y le doy duro y las compongo y ya las llevo a vender. Y ella vende collares, ella los arma, ella los compra en bolsas y los arma y los arregla bien. Ella ya sabe cómo le gustan a los visitantes. Ah, pues me la llevé, comenzó a vender

collares y comenzó a vender. “Ah, pos ahora sí, una condición, tú maneja tu dinero y yo manejo el mío. Yo no quiero saber qué color tiene tu dinero, si ganas poco, si ganas mucho, yo no sé. Cuando yo quiera, que no tenga, me prestas, cuando yo no quiera, presto, órale. Si así quisiste, no nos divorciamos, adelante. Tú no quieres estar ya aquí porque te enfadas, hay razón, ¿no?”. Pos está puro ahí en la casa. Así se desarrolló cuando tuvimos los hijos, ¿no? Que la necesitaban. Pero ahora ya de más edad pos se pone triste, está con sus nueras y todo, pero la desgasta más la ruidera de los nietos y todo eso, pues se va allá. Le arreglé, me la vendió ese amigo, le di \$2,500,000. “¿Pero me vas a esperar? Te los voy a ir pagando despacio”. “Sí”, dice, (ininteligible). Fue y le marcó su lugar. “Oye, ¿sabes qué? No me gusta estar ahí, yo estoy con otras gentes, que esas gente no, no congenian conmigo porque pues vienen de la cumbre”, dice ella. Porque vienen de más adentro, donde está más la gente más inpreparada, ¿no? “Yo voy a dejar mi lugar y me voy a caminar para abajo, para ver”. “Pues ve”, le digo, “si es tu gusto ve”. Y luego que se comenzó a poner demasiado gorda por lo que ya no caminaba, ya no hacía trabajo. Cuando llega, la comida la tienen hecha las nueras, pues ella ya no y ahí está sentada, a la hora que quiere se sienta, a la hora que quiere camina un poco y se puso gorda. “Ah, ya te amolaste, mira cómo estás de gorda, uh te perdiste, mira cómo estás”. “Si ya no me quieres no me quieras, no quiero que me quieras, (risas) pero yo estoy fuerte”, dice, “yo estoy fuerte gorda”. “¿Tu qué vas a estar fuerte?”, le digo, la vacilo pues, pero no es verdad, ¿no? “Pero ya ves que ya no me das dinero”. “Pues ya no te voy”, le digo, “porque si no te pones peor”. (risas) Pero luego este, ella pos carga su propio dinero, ¿no? Le digo: “Pos ya ves ahí está tu dinero, yo ni sé qué haces de tu dinero, porque yo estoy componiendo la casa, yo traigo toda la comida, tú nada más la guisas, ¿eh? Yo te traigo lo que quieres comer, tú me dices qué quieres comer”. Como ahorita, nos venimos los dos en el carro: “Yo no me quedo porque va a llover”. “¿Pues quién te está diciendo que te quedes?”. (risas) “Vámonos”. Y que nos venimos en el autobús de Monte Albán, nos bajamos, le digo: “¿Qué quieres comer?”. “Quiero comer bisteces con papas, caldosos y este, y me voy a llevar bastantes tortillas y voy a comer”. “Pues órale, aquí está el dinero para la comida, aquí está,

tú sabes cuánto, órale ahí está”. “Sí”, dice, “porque yo vendí muy poco, apenas y vendí como para andar por ahí, que echarme un agua, eso”. “Yo no te estoy preguntando tu problema”. Pero compuse la casa más o menos, algún día te voy a llevar y ya... Está encerrado como está la de Eloy pero ahí, todo.

ML: ¿Me puede platicar un poco cómo se involucró con Bracero-PROA?

AA: Casi fue por accidente, ¿no? Porque pues yo no tenía interés, sino que como es que cuando hay algo, algo bueno o malo, se va corriendo la voz. “No, que está sucediendo esto, que figúrate que fulanito este dice que esto y yo fíjate que fui y sí me dio resultado y así pasó”. Allá donde voy a vender artesanías, va un primo mío y dice, y es inquieto el hombre y dice: “Ni sabes qué te quiero decir, tú que te gusta andar así en los grupos”. “¿Qué, qué, de qué?”. “Pues ya se está formando un grupo de los ex braceros”. “¿Dónde?”. “Pues en [Santa maría] Atzompa”. “¿A poco?”. “Sí”. Le digo: “Y, ¿cómo da uno ahí con el que organiza?”. “No, pues que es un doctor que está en Atzompa que está haciendo un grupo, que ni es bracero y si quieres te doy la dirección”. “Dámela”, le digo, “y un día de estos”. “No, sí ve a ver, ve pronto mejor, mañana, pasado, porque ya se está llegando mucha gente”. Pues órale y que me voy al día siguiente, que me voy. No, sí encontré al doctor, ya había mucha gente en esos días. Ya llegué y vi que todo eso era movimiento ahí y estaban enlistando. “¿De dónde vienes?”. “Yo vengo de Arrazola y quiero apuntarme”. “¿Tienes documentos?”. “Voy a buscarlos”. “Ya no, que esto y esto y esto”. No, pues tenía la mica. Ella no la tenía, yo la tenía guardada pa que no se me extraviara, se la di a guardar a mi nuera, a la que es esposa del más chico de mis hijos. Le dije: “Tú tienes la mente muy limpiecita, la tienes muy fresca, guárdame mi mica, pero guárdamela donde la puedas encontrar cuando yo la quiera”. Cuando ya le digo: “Yo tengo mi mica”. “Sí”, dice, “con ésa”. Y que me fui, le digo: “Quiero mi mica”, se llama Marta, “Marta yo quiero mi mica”. “Sí”, dice, “aquí está”. Al momento, pues. Ya cuando llegué le digo a ella: “Pues ni sabes qué. Que yo ya me fui a inscribir con los ex braceros porque le voy a entrar, dicen que puede uno alcanzar un beneficio”. “No comiences con

otras cosas, mira, tú ya tienes tu negocio que vendes para que tengamos de comer, ¿ya qué más quieres? No seas tan ambicioso”, y que me comienza a regañar, “no, ¿para qué vas?”. Le digo: “No, yo le voy a entrar, yo le entro, vaya. Así te lo digo que le voy a entrar. Yo no sé, yo le voy a entrar”. “Sí, pero luego vas a andar por aquí por allá”. “Bueno pero, ¿qué tal si gano algo?”. “Ve, pero yo no sé”. Se quedó molesta, ya, ya que. Le voy a sacar copias a la mica y que luego todo lo que me dijeron y que ponga en mi expediente. Pero ese doctor nos utilizó a nosotros. Yo fui su secretario. Me decía: “No”, dice, “don Antonio, usted sí la va a hacer conmigo, hágame las listas y vamos a poner en orden esto”. “Sí”. Pero él no quería hacer nada, nomás ahí. Pa luego nos utilizó porque venimos a recorrer las calles y luego se metió a la política y que se va de presidente de su pueblo y que nos deja colgados. Entonces y que me hace una carta poder: “No que don Antonio, mientras el tiempo que yo dure, va a estar representando a los ex braceros de esta organización y todo”. Hasta me dio la carta. Dije: “Miren compañeros, esto me dio el doctor pero yo no quiero irme como así, quiero que ustedes digan si quieren y si no, pos nombren otro, porque yo no quiero andar así nomás como otro miembro más del grupo”. No, y que nos fuimos a hacer una asamblea y ya dijeron que pues que yo. Y que comienzo: “Eso no miren compañeros”, como ya estaba yo más o menos, “mire compañeros, vamos a seguirle porque ahora sí ya se ve pues, que vamos”. Ah, ya ven que ya entramos al rancho de Fox. Porque entré, yo fui, de siete yo fui uno de los que entró al rancho de Vicente Fox.

ML: ¿Entraron siete?

AA: Sí, yo, siete de Oaxaca del grupo de nosotros, entramos.

ML: Y, ¿cómo entraron?

AA: Pues toda la gente, éramos 2,500. Y hubo unos tres que iban en caballo y llevaban la bandera nacional de México. Entramos y echamos a correr a los guardias



presidenciales que estaban adentro cuidando el rancho de Fox y pos era mucha gente.

ML: ¿Cómo se sentía usted?

AA: ¿Eh?

ML: ¿Cómo se sentía?

AA: Pues dije: “Ahora sí me toca un balazo, ni modo yo me meto, que me meto”. Nos metimos y que nos metimos hasta adentro del rancho de Fox. Y luego ahí tiene gente trabajando como cuando fue en Oaxaca, según me contaba mi papá, que los hacendados que hubo en esos años tenían gente trabajando ahí, ahí les daban sus cuartitos y ahí vivía las familias, hasta los hijos nacían ahí y así los tiene Fox.

ML: Y, ¿su papá nació en hacienda?

AA: Mi papá no nació en una hacienda.

ML: Pero le contó.

AA: Pero contó porque ahí trabajó. Y este, y así tiene Fox, ahí tie... Me encontré un niño, el niño era bien listo. “Y tú, ¿no te da miedo con nosotros?”. “No”, dice. “¿Qué aquí vives?”. “Sí”, dice, “aquí vivo”. “¿Por qué?”. “Porque aquí viven mi papá y mi mamá”. “Y, ¿qué hacen?”, le dije. “Pues aquí trabaja, mi papá trabaja en las bombas y mi mamá en los invernaderos”. Ahí trabajaban y ahí se quedan con Fox, ahí, ahí les tiene. Y unos carros viejos de color blanco, llegan con gente uniformada, toda de blanco, botas blancas, todo, llegan para los invernaderos del brócoli. Y nosotros entramos al rancho de Fox, siete, siete del grupo que estoy, donde estoy ahorita, que coordino ahorita. Y ya saben, ya saben que sí tengo decisiones para entrarle a lo que venga. Y ya saben que Eloy es decidido y

Abelardo también y por eso es que estamos bien organizados. Y Ventura tiene confianza en nosotros y nosotros tenemos confianza en él y por eso es que estamos llegando a donde queremos llegar. Porque por accidente caí pero... Y luego me decían mis hijos cuando me vieron en la televisión de Fox que querían llorar, que la señora que cuando estoy aquí luego se pone muy energética: “Yo no quiero que se muera tu papá, yo no quiero que se muera tu papá”. Y, ¿cómo nos íbamos a morir si no nos hicieron nada? (risas) Sí entramos y nos salimos cuando quisimos, ¿eh? Cuando se hizo el convenio que nos iban a atender y todo, y vino, y fue el hombre, el enviado de Fox en un helicóptero lo llevaron y hasta que llegó en el helicóptero, llegó a hablar con Ventura, hasta entonces nos salimos nosotros, cuando Ventura dijo: “Sálganse”, dice, “porque vamos a arreglar”. Entonces nos salimos y lo estuvimos esperando en la iglesia donde va Fox a misa. Ahí estuvimos, ahí estuvimos. Ahí está como un parquecito, ahí estuvimos, hasta que salió Ventura ya nos fuimos. Sí, entonces fue que dijo Ventura: “Ya”, dice, “ahora sí todos para sus estados”. Y nos fuimos para Oaxaca nosotros. Pues yo fui uno de los que estuve ahí con Eloy y otros compañeros, uno de Cuilápam de Guerrero, otro que se nos acaba de morir, ya no me acuerdo. Ah, otro, otro compañero de Arrazola, que éramos de Arrazola, uno de Cuilap... Eloy.

ML: ¿No entraron las viudas?

AA: Uh, ¿cómo no van a entrar? Si de otros estados iban pero cantidad de mujeres llevaron todos los del estado del interior. Nosotros no llevamos mujeres porque sabíamos que íbamos a entrar al rancho de Fox. Y nosotros nos fuimos solos. “¿Por qué se van?”. Ah, y otra vez que fuimos a Gobernación, ¿eh? Llevamos las mujeres. Y no te he presentado dos que son tan decididas, que por esa vergüenza de esas mujeres nosotros tuvimos que estar en las oficinas, enfrente de Gobernación, con ya los, los granaderos rodeados y todo eso. Y tenían la manta que hicimos que fue idea de Ventura que, que decía la manta, a mí me dijo que yo tenía de misión llevar la manta a Gobernación y le puse unos carrizos, ¿conoces los carrizos, no? Es como el bambú, bueno, nada más que es delgadito, más

delgado. Esos carrizos son muy fuertes, cuando ya están macizos, como el bambú y echamos un pedazo grandes de carrizo y luego este, llevamos la manta, era blanca con letras azules del color del PAN [Partido Acción Nacional] que decía: “No más atole con el pan”, y tenía una mano derecha así. Y cuando llegamos ahí dijo Ventura: “A ver los de Oaxaca pongan la manta que dice: «No más atole con el pan»”.

ML: ¿Qué significa eso?

AA: Que ya nosotros no más a votar con el PAN. (risas) No más votos para el PAN, pues. Y luego las mujeres con su este ellas, así. Cuando vimos que ya pues estaba duro con los granaderos y los federales preventivos, ya nos iban a echar gases, le digo a las dos mujeres eran, son de Arrazola y le dije, Rufina y Isabel se llama la otra, Isabel: “Isabel, tú Rufina y tú Isabel enrollen esa manta y váyanse al jardín Morelos”, quedaba cerca del jardín Morelos en la Ciudad de México. Y: “Ahí está el autobús, ahí espérenme porque esto se va a poner duro y no quiero que les suceda nada”. “No nos vamos”, dice. Por qué las mujeres... Ellas, de ellas salió esa idea: “¿Por qué las mujeres cuando dicen que fueron a la Revolución sus maridos, fueron con ellos y por qué nosotros, ustedes los que son nuestros compañeros, van a estar aquí y nosotros nos vamos a ir? Aquí nos vamos a quedar y si nos matan, que nos maten a todos y si no, pos todos nos vamos. Y no vamos a enrollar la manta”. “Pues no la enrollen”. Y que nos quedamos ahí. Pues eso fue la negociación que más pesó para que comenzaran a atender a Ventura. Porque esa vez no nos querían dejar pasar y Ventura quería entrar con seis y entonces dijo...

ML: Y, ¿dónde era esto?

AA: ¿Mande?

ML: Y, ¿dónde era esto?

AA: En las oficinas de Gobernación en México, de la política de México. Allí donde está la mera, lo mero fuerte, donde está el Secretario de Gobernación, en la puerta principal de Gobernación. Eran como las cinco de la tarde. Y dice, cuando ya salió que vi al cónsul, sí era: “Por favor Ventura quiero hablar contigo”, y que quién sabe qué. “No Ventura, que venga, que venga”, la gente, ¿no? Y éramos como doscientos nada más. Y que lo hacen que baje y que hable con Ventura. Cuando ya habló Ventura, dijo, dice: “Me van a recibir con seis compañeros pero el requisito es que envuelvan la manta porque no quieren que salga en la televisión”. Y ya la enrollamos y ya. “Pero si, si no te atienden bien la vamos a poner de nuevo”. (risas) Y fue cuando pesó mucho eso, se fue para adentro Ventura. Y desde entonces comenzó. Pero luego le tocó la mala fortuna a Ventura, tal vez ya te la dijo, de cuando lo agarraron donde está el escape del aire acondicionado, que por eso hasta la fecha está bajo fianza. Entonces no fuimos nosotros, si hemos ido nosotros cuando él los distrajo, nosotros hubiéramos entrado, pero él fue con los del D.F. [Distrito Federal] nada más. Entonces si hubiéramos ido, nos metemos por otro lado pero no nos avisó.

ML: Pues ya casi, vamos a terminar con esta cinta.

AA: ¿Sí?

ML: Pero quería, quería que me dijera una vez más cuando lo conocí por primera vez usted me dijo que cuando anduvo de bracero, ¿cómo eran sus sueños?

AA: ¿Cómo era qué?

ML: Sus sueños, me platicó.

AA: Ah, yo me salí de la escuela, ¿no? Y mis sueños eran que yo tenía, que ya por ese lado no iba a tener nada, nada, que quién sabe cómo iba a estar. Que yo mis

sueños eran un día hacer mi vida que casi es una copia a la que tengo ahorita de mis sueños.

ML: Y también me platicó un poco sobre lo que soñaba cuando era bracero allá en los campos.

AA: Ah sí, yo soñaba, pero soñaba del trabajo, por el cansancio, soñaba que estaba piscando los chiles, plantando chiles y que ya no aguantaba. Pero era de los dolores del trabajo que, que yo soñaba que estaba piscando las zarzamoras, soñaba que estaba piscando los limones y que me iba a caer de la escalera. Cuando despertaba pos no estaba en la escalera, estaba en la cama. (risas) Pero yo soñaba que cuando regresara para México esos sueños ya no iban a ser igual, porque entonces iba yo a tener algo más porque todo el dinero se lo mandaba a mi papá, porque entonces yo estaba solo, yo, yo me moví casi niño y todo el dinero se lo mandaba a mi papá y a mi mamá. Aparte les decía qué agarraran para sus gastos y aparte lo que me guardaran.

ML: Y luego se casó y le mandó a su esposa.

AA: Luego este, cuando regresé yo no tenía intenciones de casarme. Tenía intenciones de quedarme un tiempo pero se me atravesó ella en mi camino, pues ya sería mi suerte. Y ya pues, como en los ranchos de ese tiempo, nos vimos, ella no me conocía, siendo del mismo rancho, ni yo la conocía y nos vimos. Me acuerdo que había una fiesta en la escuelita y fui yo a esa escuelita y la vi y ella me vio y se me quedó viendo de frente y yo también. Y entonces usaban trenzas, ¿sabes lo que son trenzas no?

ML: Sí.

AA: Con sus listoncitos y todo eso. Así era ella, con sus listoncitos y todo eso y su pelo mucho muy largo, ¿eh? Su pelo tan largo que le llegaba por acá.

ML: La rodilla.

AA: Sí, y con sus listones acá y luego este, era bien parecida cuando era joven. Y este, y me vio así de repente y yo la vi también. Ya me quedé viéndola, ella también me vio y ya pasó. Pero yo como que pensé que, que quién sería. Y ya cuando me fui yo, porque tenía una hermana, que tejían las servilletas, las dos eran compañeras y tejían servilletas, ya no eran alumnas de la escuela ya. Y entonces me dijo, le dije: “Oyes, hubo una muchacha que es así, así y así. Que estaba en la escuela también que es de Arrazola”. “Sí”, dice, “es fulana de tal, yo no la conozco”. Porque yo me fui de aquí para allá y duré poco tiempo y cuando me fui ahí, precisamente soñaba el trabajo, soñaba el trabajo porque pues no estaba acostumbrado a ese, a ese trabajo. No, y soñaba que estaba piscando los limones, que andaba con el saco y que me iba a caer de la escalera y despertaba y estaba en la cama, que si los dolores de tanto andar trabajando. (risas) Eso era, eso era mi sueño. Y cuando despertaba, pues veía que no estaba en la casa yo, no, no, no... Yo pensaba que todavía estaba en el cuartito de cuando era estudiante, que era por acá de este lado, de aquí donde estamos para acá, para acá de este lado es, porque es un barrio que entonces estaba muy aislado de Oaxaca. En los barrios más lejanos me mandó mi papá en un cuartito para que yo pudiera hacer las tareas de la escuela, ahí me mandó en un cuartito, solo ahí. Y este, para que yo hiciera las tareas de la escuela y ya la escuela estaba en el mero centro. Y este, y pensé, todavía se me revelaba que estaba yo en mi cuartito solo, ¿no? Que era donde yo era estudiante. Pero no, ya veía yo que enseguida ya estaba otra cama, ya me acordaba que estaba en Escondido, California. O ya después cuando fue que fui a plantar chile, ahí todo el día agachadito, no pues me sentía yo rebien cansado y soñaba que andaba plantando los chiles. Y luego soñaba que andaba cortando las lechugas y que andaba yo muy apurado y que no le avanzaba yo al trabajo y luego después: “Y, ¿dónde están las cajas?”. Pos no había cajas, era cama también otra vez. Sí, ése eran mis sueños.

ML: Pues muchísimas gracias.

AA: No, ¿de qué?

**Fin de la entrevista**